

LAS RELACIONES INTERNACIONALES ENTRE ESPAÑA Y RUMANÍA AL INICIO DEL PROCESO DEMOCRATIZADOR ESPAÑOL. UNA MIRADA POLÍTICA*

THE INTERNATIONAL RELATIONS BETWEEN SPAIN AND ROMANIA AT THE BEGINNING OF THE SPANISH DEMOCRATISING PROCESS. A POLITICAL APPROACH

Adrian Florin Tudorica

 <https://orcid.org/0000-0003-4792-5943>

Universidad de Almería, España / Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” / Centro de Investigación “Comunicación y Sociedad”
E-mail: at181@ual.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/0b8qdh60>

Recibido: 17 junio 2024 / Aceptado: 22 enero 2025 / Publicado: 15 febrero 2025

Resumen: Hoy en día, es imprescindible estudiar el contexto internacional para examinar la Transición española. Pese a los trabajos cuya temática se ha fijado en ello, todavía son necesarias investigaciones sobre las relaciones de España con países como los de Europa del Este. Asimismo, gran parte de los análisis se han centrado en los vínculos diplomáticos o comerciales y en menor medida en el impacto producido por los enlaces entre formaciones políticas. Por ello, en este artículo queremos indagar en la huella que dejaron en el inicio del proceso democratizador las conexiones de distintas formaciones españolas de izquierdas con el Partido Comunista Rumano.

Palabras clave: Relaciones Internacionales; España; Europa del Este; Rumanía; Partido Comunista Rumano

Abstract: Nowadays, it is essential to study the international context in order to examine the Spanish Transition. Despite the works whose theme has focused on this, it is still necessary to research Spain's relations with countries such as those in Eastern Europe. Likewise, a substantial part of the analysis has focused on the diplomatic or commercial ties and to a lesser extent on the impact produced by links between political formations. Therefore, in this paper we intend to investigate the mark left at the beginning of the democratisation process by the connections of different left-wing Spanish formations with the Romanian Communist Party.

Keywords: International Relations; Spain; Eastern Europe; Romania; Romanian Communist Party

* El autor es contratado posdoctoral con un Proyecto de Investigación Novel-Contrato Puente del PPIT-UAL, Junta de Andalucía-FEDER 2021-2027. Programa 54.A. Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” (PAI HUM-756) y del Centro de Investigación “Comunicación y Sociedad” de la Universidad de Almería (CySoc).

INTRODUCCIÓN

El proceso de transición a la democracia en España ha brillado con luz propia en los análisis que numerosos historiadores han realizado en nuestro país en los últimos años¹. Se trata de algo que es fácilmente comprobable si observamos la temática de muchas tesis doctorales defendidas en las universidades españolas², así como de una destacada cifra de congresos³. Realmente, es algo comprensible dado que para lo positivo y para lo que no lo ha sido tanto, dicho periodo ha sido esencial para el devenir de la actual sociedad. El estudio del proceso democratizador español ha tenido una importante evolución desde los trabajos que lo consideraban como modélico y exportable, a análisis que han demostrado el papel de la sociedad civil⁴, e incluso algunos que lo con-

sideran como la causa de todos los males. Si bien es cierto que los aspectos sobre los que se han centrado los analistas han variado con el paso de los años y se han cubierto importantes vacíos historiográficos que existían, hoy en día resulta casi imposible para algunos analistas hablar de la Transición sin prestarle una especial atención al ámbito local y al panorama internacional⁵. Según Juan Carlos Pereira Castañares, se debe examinar la Dimensión Internacional desde dos perspectivas. Por un lado, debemos tener en cuenta lo que denomina como “factor internacional hacia el interior”, en lo que incluye el marco internacional en el que se desarrolla el proceso democratizador español, el papel de las potencias, de los principales dirigentes, etc. Por otro lado, apunta que también existe el “factor internacional hacia el exterior”,

[...] en el que debemos atender a cómo al mismo tiempo que se desarrollan una transición política, económica, social o militar del autoritarismo a la democracia, debe de producirse también una transición en la política exterior [...]”⁶.

Durante la etapa del franquismo, España había sufrido un aislamiento internacional que imposibilitó que se integrara plenamente en determinados organismos internacionales. El proceso democratizador afectó a las relaciones exteriores. No obstante, cabe recalcar que tanto en el contenido como en los ritmos hubo variaciones, existiendo por ejemplo una cronología dis-

¹ Podemos destacar obras recientes como por ejemplo Carme Molinero Ruiz y Pere Ysàs, *La Transición. Historia y relatos* (Madrid: Siglo XXI, 2018); Damián Alberto González Madrid y Manuel Ortiz Heras, ed. *Adiós, mi España querida. La emigración española desde la dictadura a la democracia* (Madrid: Sílex, 2023) o para el tardofranquismo Gaizka Fernández Soldevilla y Ana Escauriaza Escudero, *Dinamita, tuercas y mentiras. El atentado de la cafetería Roldando* (Madrid: Tecnos, 2024), entre otras.

² Véase por ejemplo Sergio Molina García, “El sector agrario en las relaciones España-Francia durante la transición española. Un condicionante para la adhesión al mercado común, 1975-1982”, Tesis Doctoral (Universidad de Castilla-La Mancha, 2019); Francisco Luis Aguilar Díaz, “Pop, contracultura y sociedad en Almería en los años ochenta: historia de la movida almeriense”, Tesis Doctoral (Universidad de Almería, 2019); o Alberto Martín Torres, “La producción del paradigma de la ‘Transición democrática’: De memoria política a identidad colectiva (1975-2018)”, Tesis Doctoral (Universidad de Cádiz, 2022), entre otros.

³ Un ejemplo de ello podrían ser las diez ediciones de los congresos bienales *Historia de la Transición en España* que se celebran en Almería.

⁴ Véase Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, ed. *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2011); Mónica Fernández Amador y Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, eds. *La lucha por una vida mejor. Los inicios del movimiento vecinal en Almería* (Madrid: Sílex, 2023) o Julio Pérez

Serrano Pérez y Julio Ponce Alberca, eds. *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en la construcción de la democracia. Andalucía, de 1970 a la actualidad* (Madrid: Catarata, 2024).

⁵ Manuel Ortiz Heras, “Introducción”, en *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, coord. Manuel Ortiz Heras (Madrid: Biblioteca Nueva, 2016), 13.

⁶ Juan Carlos Pereira Castañares, “La Dimensión Internacional de la Transición y la consolidación democrática. Una revisión historiográfica”, en *La Transición española y sus relaciones con el exterior*, eds. Mónica Fernández Amador y Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Madrid: Sílex, 2020), 34.

tinta de los cambios que se estaban produciendo en el interior del país. Después de la proclamación como rey de Juan Carlos I, se inició un programa para la política exterior, que pretendía aumentar la participación en las relaciones internacionales y el establecimiento de forma de actuación propia de una potencia media. Dentro de los primeros pasos que dieron, hubo que solventar algunos problemas que se habían heredado del pasado como por ejemplo la descolonización del Sáhara. Asimismo, dentro de los objetivos propuestos estaba la universalización de las relaciones diplomáticas del país. En ese sentido, a inicios de 1977, se establecieron relaciones con Rumanía, Yugoslavia, Bulgaria, la URSS, Hungría, Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana. De la apertura hacia el Este de Europa se había quedado fuera únicamente Albania y de la órbita comunista Corea del Norte⁷.

Dada la importancia del ambiente internacional en el proceso democratizador y de los intentos de legitimar las actuaciones que se estaban llevando a cabo en el interior del país durante las visitas oficiales, los investigadores españoles le han prestado una gran atención en sus estudios a la Historia de las Relaciones Internacionales. Esta ha sido definida como el

“estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los Estados y las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional”⁸.

Se trata de una disciplina que se estableció de manera efectiva en España “[...] al

amparo del restablecimiento de la democracia y la plena integración en Europa [...]”⁹. No obstante, el camino de esta disciplina no fue sencillo ya que, si al inicio de la Transición los análisis sobre las relaciones internacionales eran escasos, hacia mediados de la década de los noventa seguían sin ser protagonistas en nuestra historiografía¹⁰. Sin embargo, en su desarrollo se han dado pasos fundamentales y esto ha tenido importantes resultados e incluso se ha formado el Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid. Sus investigadores no solo se han centrado en la historia de las relaciones internacionales en la Época Contemporánea, sino también en la historia de la política exterior de nuestro país. En ese sentido, Carlos Sanz junto a José María Faraldo Jarillo han estudiado el caso de la República Democrática Alemana¹¹.

Rumanía y España se encuentran en posiciones geográficas opuestas en el continente europeo. Sin embargo, a lo largo de los años han estado vinculados por lazos comerciales, de amistad o de migración entre otros. El comienzo de las relaciones diplomáticas entre ambos países fue en 1881, cuando se creó en la capital rumana la Legación del Reino de España, con Juan Pedro de Aladro al frente. Por otro lado, en 1885 se creó en Barcelona el primer consulado rumano, que en un inicio fue honorario, aunque después fue elevado al rango de consulado general. En 1946, Rumanía rompió las relaciones con

⁹ Antonio Moreno Juste, “La Historia de las Relaciones Internacionales y de la política exterior española”, *Ayer*, n. 42 (2001): 71.

¹⁰ José Luis Neila Hernández, “La Historia de las Relaciones Internacionales en España. Un marco interpretativo”, *Estudios de historia de España*, vol. 9, n. 1 (2007): 178-179.

¹¹ José María Faraldo Jarillo y Carlos Sanz Díaz, eds. *La otra Alemania. España y la República Democrática Alemana, 1949-1990* (Granada: Comares, 2022). Véase también Xavier María Ramos Díez-Astrain, *A través del Telón de Acero. Historia de las relaciones políticas entre España y la RDA (1973-1990)* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2021).

⁷ Álvaro Soto Carmona, *Transición y cambio en España 1975-1996* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 144-148.

⁸ Juan Carlos Pereira Castañares y José Luis Neila Hernández, “La Historia de las Relaciones Internacionales como disciplina científica”, en *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, ed. Juan Carlos Pereira Castañares (Barcelona: Ariel, 2001), 4. Véase sobre la Historia de las Relaciones Internacionales José Luis Neila Hernández, et al., *Historia de las relaciones internacionales* (Madrid: Alianza, 2018).

el Gobierno de Franco y reconoció al republicano que se había exiliado. Un año más tarde estableció relaciones diplomáticas a nivel de legación con este último. Hubo que esperar hasta 1967 para que se firmara en París un Acuerdo sobre el establecimiento de representaciones tanto consulares como comerciales en Bucarest y Madrid, encabezadas por ministros plenipotenciarios. A comienzos de 1977 se normalizaron las relaciones diplomáticas entre ambos países a nivel de embajada¹², tras la visita del ministro de Comercio de España a Rumanía¹³. En 1979, Nicolae Ceaucescu fue el primer dirigente de un país del Bloque del Este en visitar España¹⁴ y en 1985, los monarcas españoles devolvieron la visita oficial.

A pesar de la trayectoria de los vínculos entre ambos países, no hay un amplio desarrollo de investigaciones que hayan centrado su atención sobre los mismos tanto por parte de los estudiosos españoles como por parte de los rumanos. Dragos Catalin Trifan ha examinado las relaciones diplomáticas entre ambos países en los 140 años que habían transcurrido hasta la publicación del libro. No obstante, se trata de una publicación más cronológica que analítica, si bien debemos resaltar su importancia¹⁵. Por otro lado, algunos autores han centrado su atención en periodos más concretos sobre las relaciones entre ambos países. En ese sentido, Liciu Doru

coordinó un volumen con documentos de la etapa de la Guerra Civil española¹⁶, mientras que Luiza Iordache Carstea ha examinado la historiografía rumana sobre dicho suceso¹⁷. Por otro lado, se ha estudiado el impacto que la Guardia de Hierro rumana tuvo en Blas Piñar¹⁸, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas a nivel de embajada entre Rumanía y España¹⁹, la visión ofrecida por los medios de comunicación sobre la visita de Ceaucescu a España en 1979²⁰, así como la de los monarcas españoles a la República Socialista de Rumanía en 1985²¹. Por último, cabe señalar que Silvia Marcu ha puesto bajo su lupa los actuales vínculos entre ambos países, analizando las relaciones políticas, las comerciales, las culturales o la circulación de la mano de obra²².

Sin embargo, tal y como podemos apreciar, todavía hay importantes vacíos historiográficos que los futuros estudios tendrán que completar. En ese sentido, podemos observar que la mayoría de los trabajos

¹² “Las relaciones bilaterales. Historia”, Embajada de Rumanía en el Reino de España, consultado el 31 de marzo de 2021 <https://madrid.mae.ro/es/node/732>.

¹³ Adrian Florin Tudorica, “La visita de José Lladó Fernández-Urrutia a la República Socialista de Rumanía en enero de 1977”, en *Historia de la Transición en España. La dimensión internacional y otros estudios*, ed. Mónica Fernández Amador (Madrid: Sílex, 2019), 511-528.

¹⁴ “Invitado por el Rey el presidente rumano visitará nuestro país del día 21 al 25”, *ABC Sevilla*, 16 de mayo de 1979, 12.

¹⁵ Dragos Catalin Trifan, *140 de ani de relatii diplomatice Romania-Spania* (Bucarest: Editura Bibliotecii Centrale Universitare ‘Carol I’, 2021) (Traducción: *140 años de relaciones diplomáticas Rumanía-España*).

¹⁶ Doru Liciu, coord. *Relatiile Romano-Spaniole. Documente 1936-1939* (Bucarest: Institutul Cultural Roman, 2006) (Traducción: *Relaciones Rumano-Españolas. Documentos 1936-1939*).

¹⁷ Luiza Iordache Carstea, “Mitos y verdades. La historiografía rumana sobre la guerra civil española”, *Studia historica. Historia contemporánea*, n. 32 (2014): 539-546.

¹⁸ Eva Gómez Fernández, “El impacto de la Guardia de Hierro en Blas Piñar López”, en *Transición a la democracia y bienestar social*, eds. Mónica Fernández Amador y Adrian Florin Tudorica (Madrid: Sílex, 2022), 190-207.

¹⁹ Adrian Florin Tudorica, “La visita de José Lladó”.

²⁰ Adrian Florin Tudorica, “La visión mediática de la visita de Nicolae Ceaucescu a España en 1979”, en *Política, sociedad y violencia en la transición a la democracia*, eds. Mónica Fernández Amador, Dario Migliucci y Adrian Florin Tudorica (Madrid: Sílex, 2024): 589-606.

²¹ Mónica Fernández Amador y Adrian Florin Tudorica, “El afianzamiento de las relaciones españolas con el Este europeo: la visita de estado a la República Socialista de Rumanía en 1985”, *Historia del Presente*, n. 43 (2024): 135-151.

²² Silvia Marcu, *Rumanía territorio olvidado: procesos de transición e integración 1989-2005* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2005).

realizados se centran en los tratados que se han firmado o los vínculos que hay entre los estados. No obstante, nos preguntamos si en un caso como el de Rumanía, donde el Partido Comunista Rumano (en adelante PCR) controlaba todos los resortes del poder, los enlaces entre dicha formación y las agrupaciones políticas de España pudieron influir tanto en el proceso democratizador español como en las propias relaciones entre los países. Cabe recordar la importante amistad que había entre el PCR y el Partido Comunista de España (en adelante PCE), así como entre sus dirigentes. El propio Santiago Carrillo señalaba en sus memorias que

“[...] el contacto amistoso con Ceausescu fue muy importante para mí y para el PCE; nos permitió entrar en contacto con la socialdemocracia europea”²³.

Por ello, el objetivo de este artículo es hacer una aproximación inicial al análisis de si algunas de las visitas realizadas por representantes de los partidos políticos españoles de izquierdas a Rumanía tras la muerte de Franco se tradujeron en un acercamiento entre ambos países o en una influencia del país de los Cárpatos en el proceso democratizador español. En este trabajo vamos a centrarnos en la visita de Eladio García Castro (conocido como Ramón Lobato) del Partido del Trabajo de España²⁴ (en adelante PTE) en mayo de

1976, de Raúl Morodo en junio de 1976 y de Enrique Tierno Galván en abril de 1977 por parte del Partido Socialista Popular (en adelante PSP²⁵), y la de Ramón Mendezona del PCE²⁶ en mayo de 1978. Para poder realizar nuestro objetivo emplearemos las obras bibliográficas que se hayan escrito en rumano, español e inglés como cimientos de nuestra investigación. Asimismo, acudiremos a las fuentes archivísticas disponibles en *Serviciul Arhive Nationale Istorice Centrale* (Servicio de los Archivos Nacionales Históricos Centrales) de Bucarest. En concreto, vamos a basarnos en las transcripciones disponibles en el Fondo CC del PCR, de la sección *Relatii Externe* (Relaciones Exteriores). Igualmente, complementaremos nuestro análisis mediante el uso de diversas fuentes hemerográficas. Para ello, partiremos de un análisis de la situación de ambos países a mediados de la década de los setenta para después examinar algunas

Ortiz Heras (Madrid: Biblioteca Nueva, 2016), 100-101.

²⁵ En 1968 se creó el Partido Socialista del Interior, que en 1974 pasó de llamarse Partido Socialista Popular. Fue una de las agrupaciones fundadoras de la Junta Democrática, un organismo de oposición del que el PSOE renovado no quiso formar parte al considerar que los comunistas lo tenían monopolizado. Durante la Transición, el PSP actuó como un partidario de una ruptura negociada, mediante elecciones generales, un proceso constituyente y una amnistía. *Ibid.*, 93.

²⁶ Después de la Guerra Civil, el PCE encabezó la lucha contra la dictadura franquista. Tras la muerte del dictador, el proyecto pseudorreformista del primer Gobierno de la Monarquía no preveía la legalización de la agrupación comunista. Después de la llegada de Suárez al poder (1976), se quiso posponer dicho acontecimiento, por lo que el Partido Comunista decidió aparecer en la vida pública a pesar de su situación. Su legalización se produjo en abril de 1977 y el PCE concurrió a las elecciones generales de 1977. Tras los comicios locales de 1979 obtuvieron un papel relevante en los ayuntamientos debido al pacto con los socialistas. Sin embargo, a partir de ese momento comenzó un proceso de crisis. *Ibid.*, 96-99. Véase también Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido Comunista de España (1956-1982)* (Barcelona: Crítica, 2017) y Alfonso Pinilla García, *La legalización del PCE. La Historia no contada, 1974-1977* (Madrid: Alianza Editorial, 2017).

²³ Santiago Carrillo, *Memorias. Edición revisada y aumentada* (Barcelona: Planeta, 2006): 567.

²⁴ El Partido del Trabajo de España formó parte de una serie de agrupaciones que existieron a la izquierda del PCE, que eran fruto de diversas escisiones de las décadas de los sesenta y los setenta. En este caso concreto, tenía su origen en el denominado PCE (Internacional) que nació en 1967 debido a una escisión del Partido Socialista Unificado de Cataluña y del PCE. Cambió su denominación en febrero de 1975 y no consiguió su legalización ante las elecciones de 1977. Por ello, tuvo que concurrir mediante una coalición, liderando el Frente Democrático de Izquierdas. No obstante, no obtuvo representación parlamentaria. Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, “Las organizaciones políticas en la Transición a la democracia. De la sopa de letras al predominio socialista”, en *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, coord. Manuel

de las visitas mencionadas con anterioridad, ver quién acudió, sobre qué se habló y cuál fue el impacto de dichas conversaciones. Por último, sacaremos unas breves valoraciones finales.

1. ESPAÑA Y RUMANÍA EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

La situación política y económica de ambos países era completamente diferente en la década de los años setenta. Sin embargo, le otorgaron una significativa relevancia a la política exterior. Por ello, en este apartado vamos a examinar el contexto de ambos casos para poder realizar posteriormente el estudio de la influencia de los partidos políticos en el proceso democratizador español.

En el caso del país de los Cárpatos, dada su utilidad política contra la URSS, se produjo una etapa de mejoría de las relaciones de Occidente con Rumanía, algo que podemos apreciar de manera clara en la visita del presidente estadounidense Nixon en agosto de 1969. En octubre del año siguiente, a invitación del dirigente de EE.UU., Nicolae Ceaucescu devolvió la visita, siendo el primer presidente rumano en hacerlo. Por otro lado, también se dieron algunos pasos importantes desde el punto de vista económico. Rumanía fue admitida en el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) en 1971 y un año más tarde en el Fondo Monetario Internacional, así como en el Banco Mundial. Igualmente, es destacable el hecho de que el país consiguiera en 1973 el estatus comercial preferencial con la Comunidad Europea. Por otro lado, en 1974, el Congreso de EE.UU. permitió al presidente extender la categoría de “Nación Más Favorecida” a los países comunistas, algo que Rumanía obtuvo a finales de julio de 1975. A lo largo de los años setenta, el país mejoró sus relaciones comerciales exteriores con Occidente más que cualquier otro estado del denominado Bloque Soviético²⁷. En ese sentido, Rumanía

se encontraba en una etapa de diversificación de las relaciones económicas externas y de incremento del volumen del comercio exterior, que según los analistas duró desde finales de los años cincuenta hasta 1981. El principal elemento de esta etapa fueron las relaciones económicas con los países de la esfera capitalista desarrollada, pero también con los países en vías de desarrollo. Es destacable el número de países con los cuales Rumanía mantuvo relaciones económicas. Mientras que en 1950 la cifra ascendía a 28 estados, en los años ochenta era de más de 150. Según Bogdan Murgescu, el descenso de la ponderación de las relaciones con la Unión Soviética fue una de las principales causas del declive de las relaciones con los países socialistas del viejo continente. Sin embargo, en la segunda mitad de los años setenta, la capacidad de las relaciones exteriores económicas ya no pudo impulsar el desarrollo económico del país. Si bien hubo diversas causas, la principal era la propia estructura interna de la economía rumana²⁸.

Hacia mediados de los años setenta, la táctica de independencia dentro del Bloque del Este que el país de los Cárpatos había instaurado y el mantenimiento de unas buenas relaciones con todos los estados conllevaron una serie de ventajas propagandísticas y financieras, produciéndose visitas de alto nivel diplomático, además de un trato preferencial por parte de los países occidentales. Con los países del sistema socialista de tipo soviético se produjo una etapa de intensificación de la colaboración, sobre todo con la URSS. Por su parte, Nicolae Ceaucescu era visto en Occidente como una garantía de la política de autonomía dentro de la parte oriental del viejo continente. Además de las relaciones con EE.UU., también se produjeron importantes acontecimientos con otros estados de Occidente. El 12 de junio de 1975, Ceaucescu estuvo en Londres, encontrándose con

²⁷ Dennis Deletant, *Romania under communism. Paradox and degeneration* (Londres y Nueva York: Routledge, 2019), 276.

²⁸ Bogdan Murgescu, *Romania si Europa: acumulara decalajelor economice (1500-2010)* (Iasi: Polirom, 2010), 355-361 (Traducción: *Rumanía y Europa: la acumulación de las brechas económicas (1500-2010)*).

el primer ministro británico Harold Wilson, existiendo realmente un interés por ambas partes para desarrollar unas relaciones recíprocas. Por otro lado, también se mejoraron las relaciones con Francia, llegando a visitar la capital rumana Jacques Chirac, momento en el que se firmó un tratado de colaboración económica, aunque ninguna de las partes estuvo contenta con la manera en la que se desarrollaron las conversaciones. La situación fue diferente con la República Federal Alemana debido a la cuestión de la migración, refiriéndonos a las personas de origen germano que vivían especialmente en las zonas de Transilvania y Banat. Por ello se produjo una degradación de las relaciones entre ambos países, siendo una tendencia nueva que surgió después de la Conferencia de Helsinki y que finalmente llevaría a que Rumanía se alejara de los países occidentales²⁹.

Por su parte, España se había visto afectada plenamente por la crisis del petróleo a partir de 1973. Tal y como señala Rosa Pardo Sanz,

“[...] habría que destacar su debilidad económica, que ligada a la vulnerabilidad energética y a la escasa internacionalización de la economía y la sociedad españolas, determinó graves limitaciones de recursos para la acción exterior del Estado, a pesar del despeje desarrollista de la última etapa”³⁰.

Debido a esto no se pudieron aplicar políticas culturales y de cooperación de más envergadura, además de impedir una presencia económica fuera de nuestras fronteras. Igualmente, debemos señalar que no existía un consenso social sobre el camino que la po-

lítica exterior debía seguir, al igual que tampoco lo había con respecto al régimen político español. A partir de noviembre de 1975, los primeros gobiernos de la Monarquía quisieron acabar con las rémoras de la dictadura en la política exterior, queriendo además ayudar el proceso que se estaba iniciando en el país mediante apoyos internacionales. En ese sentido, desde los años sesenta se habían trazado una serie de vías que se debían seguir como la apuesta por la Europa comunitaria, al igual que habían hecho otros países como por ejemplo Grecia o Portugal, comprometerse con la defensa de Occidente y cultivar los vínculos con Iberoamérica y la “amistad árabe”³¹.

A pesar de ello, tras el fallecimiento del dictador, la posición exterior del país era menos adversa de lo que se podría esperar. Cabe recordar que desde 1962 se habían realizado una serie de actuaciones, tanto desde un punto de vista económico como institucional para acercarse a Europa, a pesar del estancamiento de las negociaciones para una mayor integración a partir de 1973 y el cese final ante los fusilamientos de 1975. Fernando María Castiella comenzó la desideologización tecnocrática de la política exterior, mientras que Gregorio López Bravo profundizó en ella. Igualmente, debemos subrayar que durante el último gobierno franquista y los primeros de la monarquía se contó con una coyuntura estratégica favorable ya que en 1975 Moscú había abandonado cualquier injerencia en la zona europea del Mediterráneo, mientras que el ambiente de distensión impuesto por la Conferencia de Paz de Helsinki se mantenía. A lo largo del gobierno de Arias Navarro, José María de Areilza, desde la dirección del ministerio de Exteriores, quiso empujar la agenda política reformista interna, aprovechando sus viajes fuera de nuestras fronteras para promocionar un proceso de cambio que todavía no era una realidad. Si bien es cierto que entre los principales objetivos estaba la contención del problema del Sáhara y la obtención de los apoyos políticos europeos,

²⁹ Adam Burakowski, *Dictatura lui Nicolae Ceausescu 1965-1989. Geniul Carpatilor* (Iasi: Polirom, 2016), 240-246 (Traducción: *La dictadura de Nicolae Ceausescu 1965-1989. El genio de los Cárpatos*).

³⁰ Rosa María Pardo Sanz, “40 años de política exterior española: el modelo de la monarquía democrática y su evolución”, en *El reinado de Juan Carlos I (1975-2014): Actas del VI Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, eds. Carlos Navajas Zubeldía y Diego Iturriaga Barco (Logroño: Universidad de la Rioja, 2019), 30.

³¹ *Ibid.*, 30-31.

así como lograr volver a poner en marcha la negociación con la Comunidad Económica Europea, también debemos destacar el restablecimiento de relaciones diplomáticas emblemáticas como por ejemplo la URSS o México, además de la mejora de los vínculos con el Vaticano. Por otro lado, con la llegada al poder de Adolfo Suárez, Marcelino Oreja ocupó el puesto de ministro de Exteriores hasta 1980. Durante este periodo se avanzó en la normalización de las relaciones con diversos países, incluyendo parte de los países comunistas, siendo Albania y Corea del Norte las excepciones³².

La normalización de las relaciones diplomáticas con los países del denominado Bloque del Este se había comenzado en el ámbito comercial. A lo largo de los años sesenta y setenta se produjo una tendencia de los mercados en estas latitudes, aunque el peso de las exportaciones hacia dichos estados superó el de las importaciones. Asimismo, debemos recalcar que los intercambios comerciales entre nuestro país y los países de la esfera comunista no destacaron por su peso en el conjunto de la economía española³³. Desde el punto de vista político, ya a finales de 1972, en Helsinki, el embajador español en Finlandia señaló que dicha conferencia debía recalcar los elementos de unión, para normalizar las relaciones entre los países del viejo continente, creando por ello un ambiente de confianza. Consideraba que tenían que entender que existía una diversidad de los sistemas sociopolíticos y económicos y por lo tanto se trataba de aceptar que

“[...] España tenía que convivir con los países comunistas y, por tanto, mantener ciertas relaciones con ellos dentro de un marco global de entendimiento que favoreciera la distensión mundial”³⁴.

³² Ibid., 30-32.

³³ Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, “Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del franquismo”, *Historia del Presente*, n. 6 (2005): 47-49.

³⁴ Ibid., 53.

Gracias a la voluntad de cambio se produjo una aproximación a los estados del Bloque del Este, iniciándose incluso las relaciones diplomáticas con la República Democrática de Alemania. Los contactos entre las autoridades españolas y las de los países de la órbita soviética que se produjeron a lo largo del desarrollo de la Conferencia de Seguridad y Cooperación para Europa mejoraron los vínculos y fruto de ello se produjo en agosto de 1975 la firma de un acuerdo comercial entre España y Polonia. Un año más tarde se firmaron distintos acuerdos de cooperación económica y cultural con Yugoslavia y la URSS. Finalmente, fue en 1977 cuando España comenzó a normalizar las relaciones diplomáticas con el denominado Bloque Soviético³⁵.

2. LAS RELACIONES POLÍTICAS ENTRE ESPAÑA Y RUMANÍA

En numerosas ocasiones se han estudiado las relaciones diplomáticas entre dos países a través de la firma de tratados, visitas de los altos mandatarios, etc. Sin embargo, en dichos vínculos influyen en determinados casos otros factores como los enlaces entre algunas formaciones políticas. En el caso de Rumanía y España, históricamente ha existido una gran amistad entre Nicolae y Elena Ceaucescu y los dirigentes del Partido Comunista de España, así como entre dicha agrupación y el Partido Comunista Rumano. En ese sentido, cabe destacar las visitas y estancias de Santiago Carrillo o Dolores Ibárruri, entre otros políticos. Tras el fallecimiento de Francisco Franco, se produjeron distintas visitas de representantes de partidos políticos a Rumanía, encontrándose con el *Conducator*. Por ello, en este apartado estudiaremos algunas de ellas viendo el impacto que pudieron tener en las relaciones y percepciones existentes entre ambos países.

Las visitas que los integrantes de diversas formaciones políticas españolas hicieron a Rumanía fueron ciertamente fre-

³⁵ Ibid., 54, 56 y 57.

cuentas. Gracias a estas, no solo se forjaron vínculos con el PCR, sino que también se comentaba la visión que tenían sobre España, qué planeaban hacer, etc. A esto Nicolae Ceaucescu ofrecía su punto de vista, haciendo algunas comparaciones tanto con el país de los Cárpatos como con otros estados. Si analizamos las transcripciones de las conversaciones mantenidas podemos apreciar que ya en 1976 se mostraba un gran interés por el restablecimiento de las relaciones internacionales entre ambos países, algo que el dictador rumano señalaba abiertamente. En ese sentido, si nos fijamos en la visita que hizo Eladio García Castro, conocido como Ramón Lobato, secretario general del PTE en mayo de 1976 podemos apreciar algunos de estos aspectos. En la reunión, Ceaucescu apuntó que tenían buenas relaciones con el pueblo español y que estaban pensando en extender dicha colaboración y apreciaban que en ese contexto llegarían, en un periodo no muy alejado, a establecer también relaciones diplomáticas, además de extender la colaboración económica. Por ello, señalaba que también estaban interesados en que se llegara a buen puerto en el proceso democratizador español³⁶. Sin embargo, en la visita de Raúl Morodo, secretario general del PSP, el dirigente rumano mostró una visión algo diferente. Recalcó que seguían el desarrollo de los sucesos en España, tanto por su interés por el desarrollo democrático como para el progreso en las relaciones de cooperación. No obstante, subrayaba que no deseaba en 1976 que un restablecimiento de las relaciones diplomáticas se interpretara como una forma de apoyo al gobierno español de ese momento. Por ello, añadía que cuando se produjera un paso más decidido de ruptura con el pasado

³⁶ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu Ramon Lobato, secretar general al Partidului Muncii din Spania din ziua 17 mai 1976”, *Serviciul Arhive Nationale Istorice Centrale (SANIC)*, Bucarest, Fondo CC del PCR. Sección *Relatii Externe*, Inv. 3285, 47/1976, f. 18 (Traducción: “La transcripción de la conversación del camarada Nicolae Ceaucescu con Ramón Lobato, secretario general del Partido del Trabajo de España del día 17 de mayo de 1976”).

se normalizarían las relaciones diplomáticas. Creía que la sustitución del primer ministro podía facilitar dicho paso. Por su parte, Morodo apuntaba que ellos deseaban que las relaciones se resolvieran como algo natural, sin que el régimen pudiera utilizarlas como un método de propaganda³⁷.

La relación entre el PCR y el PCE fue de gran importancia, algo que se puede apreciar tanto en la visita de los integrantes de este último, como en las conversaciones mantenidas por Ceaucescu con los miembros de otras formaciones políticas españolas. Esto se puede ver también en algunas noticias que la prensa española ofrecía como por ejemplo en los albores de la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países. En ese sentido, *La Vanguardia* indicaba el 20 de enero de 1977 que con anterioridad los diplomáticos de ambos países habían llegado a un acuerdo total, faltando únicamente la publicación de las notas. Sin embargo, recalca que la indecisión del anterior Gobierno de España había permitido que

“[...] a mediados del pasado año una intervención de Carrillo -que emprendió con tal fin un espectacular viaje a Bucarest- frenara el establecimiento de relaciones plenas entre ambos países [...]”³⁸.

También diarios locales españoles como *Ideal Granada* señalaban que en el pasado el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre ambos países había sido casi una realidad, de no ser por la supuesta intervención de Carrillo. Sin embargo, el pro-

³⁷ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu secretarul general al Partidului Socialist Popular din Spania, Raul Morodo din ziua de 17 iunie 1976”, *SANIC*, Bucarest, Fondo CC del PCR. Sección *Relatii Externe*, Inv. 3285, 74/1976, f. 4 vto., 6 vto., 7 vto.-8 vto. (Traducción: “La transcripción de la conversación del camarada Nicolae Ceaucescu con el secretario general del Partido Socialista Popular de España, Raúl Morodo del día 17 de junio de 1976”).

³⁸ R.E., “Con presencia del ministro español de Comercio. Firma en Bucarest de un acuerdo económico entre España y Rumanía”, *La Vanguardia*, 20 de enero de 1977, 1.

pio periódico matizaba que, según informaciones posteriores, el papel del político español había sido mínimo³⁹. Sin embargo, es llamativa la manera en la que, a pesar de no estar seguros de la fiabilidad de una información, la presentaban a la población sin mayor pudor, algo que quizás podía sembrar la duda en la opinión pública.

La legalización del PCE también fue un asunto que trataron el dirigente rumano y los representantes de otros partidos políticos que visitaron Rumanía. Enrique Tierno Galván señalaba en abril de 1977 que creía que se iba a producir. En ese sentido, le indicó a Ceaucescu que poco antes de llegar a Rumanía había comido con el ministro del Interior y con el gobernador de Madrid para hablar sobre dicho tema, entre otros. Añadía que el presidente del gobierno le había dicho que iba a legalizar al PCE y había elogiado a Santiago Carrillo, apuntando que tenía una gran inteligencia política⁴⁰. Por su parte, el líder rumano había señalado ya en la reunión con Raúl Morodo que era necesaria la legalización de todas las formaciones políticas y que no se podía siquiera hablar de una verdadera democracia sin que este término se diera⁴¹.

La importancia de la vinculación entre el PCR y el PCE no se limitó únicamente en el apoyo mostrado por la formación rumana para la legalización de la española en las conversaciones mantenidas con los políticos o a través del periódico oficial del Partido⁴². Las

conversaciones de los representantes comunistas con Nicolae Ceaucescu demuestran el grado de importancia que tenían dichas relaciones. Por ejemplo, si nos fijamos en la visita realizada por Ramón Mendezona, miembro del Comité Ejecutivo del Comité Central del PCE en mayo de 1978 podemos comprobar que este le solicitó al dirigente del PCR la aprobación para realizar una transferencia de Rumanía a España de treinta millones de pesetas en tres cuotas, algo que el *Conducator* aprobó. Por otro lado, tenían algunos fondos del partido en Praga y Moscú que querían transferir a la capital rumana y si era posible convertir parte o la totalidad en otra moneda. Ceaucescu señaló que analizaría el problema para encontrar una solución. Por lo tanto, se puede apreciar que Bucarest era una especie de centro neurálgico de los fondos que utilizaba el PCE y todo se hacía con la aprobación y el beneplácito del *Conducator*. Asimismo, querían editar el libro del IX Congreso del PCE y dado que la edición anterior se había realizado en Rumanía, también le pidieron ayuda al líder del PCR para este caso⁴³.

En las reuniones que Ceaucescu mantenía con los representantes de las diversas formaciones políticas españolas que visitaron el país de los Cárpatos durante esos años, como por ejemplo el PTE, el PSP o el PCE, se informaba sobre la situación que había en España, la postura que adoptaban los diversos grupos políticos sobre determinadas cuestiones, su estrategia a seguir, etc. Durante dichas pláticas, el *Conducator* dio su punto de vista e incluso en algunos casos ofreció consejo sobre la manera en la que debían actuar. Asimismo, un análisis de lo señalado en

³⁹ Logos, “Desde ayer, establecidas las relaciones diplomáticas plenas entre España y Rumanía”, *Ideal Granada*, 22 de enero de 1977, 8.

⁴⁰ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu Enrique Tierno Galvan, presedintele Partidului Socialist Popular din Spania din ziua de 6 aprilie 1977”, *SANIC*, Bucarest, Fondo CC del PCR. Sección *Relatii Externe*, Inv. 3285, 48/1977, ff. 14 vto. y 15 r. (Traducción: “La transcripción de la conversación del camarada Nicolae Ceaucescu con Enrique Tierno Galván, presidente del Partido Socialista Popular de España del día 6 de abril de 1977”).

⁴¹ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu secretarul general al Partidului Socialist Popular din Spania, Raul Morodo”, f. 6 r.

⁴² Véase Adrian Florin Tudorica, “La legalización del PCE a través del diario *Scînteia*”, en *Transición a la*

democracia y bienestar social, eds. Mónica Fernández Amador y Adrian Florin Tudorica, (Madrid: Sílex, 2022), 686-703.

⁴³ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu Ramon Mendezona, membru al Comitetului Executiv al CC al PC din Spania din ziua de 10 mai 1978”, *SANIC*, Bucarest, Fondo CC del PCR. Sección *Relatii Externe*, Inv. 3285, 58/1978, f. 2 r.-2 vto. (Traducción: “La transcripción de la conversación del camarada Nicolae Ceaucescu con Ramón Mendezona, miembro del Comité Ejecutivo del CC del PC de España del día 10 de mayo de 1978”).

varios encuentros, permite ver la visión y el impacto de las relaciones entre los partidos. En ese sentido, por ejemplo, Ramón Lobato apuntaba durante su visita que la “explosión revolucionaria de Vitoria”, así como la huelga general habían obligado a la Convergencia Democrática a formar una plataforma común con la Junta Democrática, dando lugar a la Coordinación Democrática. Subrayaba que la Junta Democrática, el Partido Socialista, así como otras corrientes socialistas, pedían mantener la Coordinación Democrática, pero sin vinculación con la lucha de masas. Esta era una de las diferencias que señalaba entre el PTE y el PCE. Indicaba que, desde su punto de vista, estos últimos querían no buscar la lucha de masas para mantener a su lado a los burgueses, mientras que la formación de Lobato creía que la experiencia había demostrado lo contrario⁴⁴. En su intervención, Nicolae Ceaucescu señaló que consideraba que era positiva la existencia de la Coordinación Democrática. Opinaba que no solo era comprensible que colaboraran diferentes corrientes, sino que ello suponía un gran éxito de las fuerzas democráticas. Recalcaba, poniendo de alguna manera el tono más “conservador” en la conversación, que el objetivo no era la instauración del socialismo en ese momento, sino de un régimen democrático y por ello se tenía que apostar por las fuerzas que apoyaban dicha decisión⁴⁵.

Una posición más parecida a la del dirigente rumano fue la mostrada por Enrique Tierno Galván, líder del PSP, en abril de 1977. Afirmaba que ellos colaboraban con la monarquía, con la democracia cristiana, con los conservadores, sin ningún inconveniente. Consideraba que todas las fuerzas debían colaborar para hacer frente al franquismo, especialmente en un momento como ese en el que apuntaba que todavía quedaban rémoras de la dictadura. En ese sentido, uno de los problemas que el político español señalaba era justamente lo que denominaba el

“infantilismo” de los radicales, a los que definía como personas sin táctica, ni estrategia, jóvenes que “molestaban”. Dado que opinaba que una parte significativa de la sociedad española deseaba un sistema democrático, añadía que ellos estaban dispuestos a avanzar hacia ella incluso en unas condiciones que no fuesen ideales. En ese sentido, consideraba que iban a pasar por dos o tres años de una democracia imperfecta, controlada por la burguesía casi en totalidad, con algo de actuación para la izquierda, aunque según Tierno Galván era fundamental para que pudieran actuar después. Igualmente, estaban seguros de que en ese momento la democracia tenía que pasar por la monarquía⁴⁶. Con relación a esto último, el dirigente rumano había apuntado en la reunión con Ramón Lobato que la existencia del rey era una realidad en ese momento y creía que podría ser necesario centrar la lucha contra las fuerzas más reaccionarias, apoyando aquellas reformas que Juan Carlos I estuviera dispuesto a realizar. De esta manera, opinaba que se alejaría a la extrema derecha del aparato del Estado, del Gobierno y del Ejército⁴⁷.

Nicolae Ceaucescu también aconsejó a algunos partidos españoles sobre cómo solucionar los problemas que tenían con otras formaciones, siendo el caso del PSP y el PTE. Raúl Morodo apuntó en 1976 algunas diferencias con esta última agrupación, recalando que el problema era la movilización de las masas. El dirigente rumano señaló que, desde su punto de vista, para desarrollar la democracia en España, no se podía realizar únicamente desde arriba, sin la participación activa del pueblo. Realizó una comparación con el caso rumano y recalcó que incluso el desarrollo de la democracia socialista en dicho país se había hecho en estrecha colaboración con la participación activa de las masas populares. Asimismo, se postuló a favor de una colaboración entre las fuerzas

⁴⁴ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu Ramon Lobato”, ff. 5-6.

⁴⁵ Ibid., ff. 13-14.

⁴⁶ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu Enrique Tierno Galvan”, ff. 10 vto.-11 vto.

⁴⁷ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu Ramon Lobato”, f. 13.

socialistas, comunistas y demás grupos de izquierdas. Creía que entre las formaciones de izquierdas el problema tenía que hablarse de manera abierta para que no derivara en actuaciones anárquicas, sino para intensificar la actividad y el apoyo de las masas. Si bien Morodo recalcó que ellos no estaban en contra de la participación popular, señalaban que tenía que ser estudiado desde un punto de vista táctico. En definitiva, el *Conducator* les sugirió que podían solucionar “fácilmente” dicho problema, convenciendo al PTE de no pretender ir demasiado lejos, pero sin que el PSP dejara de apoyarles⁴⁸.

CONCLUSIONES

Hoy en día es prácticamente imposible hablar del proceso de transición a la democracia en España sin tener en cuenta el contexto internacional. Se trató de un ámbito fundamental no solo para la posición del país en el exterior, sino también para intentar impulsar el propio desarrollo interno. Tras el fallecimiento del dictador Francisco Franco, se inició un plan de actuación, entre cuyas tareas se encontraba la normalización de las relaciones diplomáticas con otros países, entre los que estaban los integrantes del Bloque del Este. Dentro de estos últimos, hay determinados casos como el de los vínculos con Rumanía que apenas ha sido estudiado por los historiadores. Sin embargo, los pocos trabajos que se han realizado han centrado su atención en los tratados oficiales, en los lazos comerciales, etc. Por ello, a lo largo de estas páginas nos hemos adentrado en una perspectiva diferente, en la influencia que se produjo a través de las relaciones entre las formaciones políticas españolas y el PCR. Esto lo hemos podido estudiar a través de las transcripciones de las conversaciones de diferentes políticos españoles con Ceaucescu durante sus visitas a Rumanía.

Hemos podido apreciar que, durante los primeros casos seleccionados, los de 1976, el dirigente rumano afirmaba abiertamente que valoraban las relaciones con España y pensaban en profundizar en ellas. Sin embargo, no querían que la normalización de dichos vínculos fuera vista como un signo de reconocimiento del Gobierno de ese momento. Por su parte, las fuerzas españolas no querían que eso fuera aprovechado por los grupos más reaccionarios a su favor.

Con respecto a la relación entre el PCR y el PCE, así como entre sus dirigentes, hemos podido apreciar que era de enorme relevancia. Una parte importante de los fondos españoles tenían a la capital rumana como centro neurálgico y el líder rumano debía aprobar las transferencias o los cambios de divisas. Asimismo, incluso los libros de los congresos de la formación española se editaban en Rumanía. Por otro lado, en todas las conversaciones que hemos analizado se le ha otorgado una prioridad absoluta a la legalización del PCE, tanto por parte del *Conducator* como por aquellos representantes de las agrupaciones españolas. Sin embargo, en esto tenemos que tener en cuenta el hecho de que se trataba de partidos de izquierdas.

Otro aspecto que ha quedado patente del análisis de dichas conversaciones es que en determinados momentos Nicolae Ceaucescu tuvo que ser de alguna manera la voz “conservadora”, señalando el papel fundamental del monarca, la necesidad de una amplia colaboración entre las fuerzas políticas que deseaban la democracia, subrayando la imposibilidad de un cambio radical y dejando claro que el objetivo no era imponer un régimen socialista, sino una democracia. Esto es cuanto menos llamativo, especialmente teniendo en cuenta que hablamos de uno de los dictadores que peor imagen tendría a finales de la década de los ochenta. Por otro lado, también llegó a aconsejar sobre la manera en la que se podían resolver los problemas entre el PSP y el PTE en asuntos como la participación de las masas populares.

⁴⁸ “Stenograma convorbirii tovarasului Nicolae Ceaucescu cu secretarul general al Partidului Socialist Popular din Spania, Raul Morodo”, f. 9 vto.- 11 vto.

En definitiva, este artículo ha demostrado que los lazos entre el PCR y las formaciones políticas españolas de izquierdas fueron más profundas y relevantes de lo que se pensaba hasta el momento. El hecho de que parte de los fondos del PCE dependieran de la aprobación de Ceaucescu o que aconsejara a algunas formaciones sobre cómo solucionar los problemas, demuestra el impacto que Rumanía tuvo de alguna manera en el proceso democratizador español. En el futuro quedan por estudiar diversos aspectos como cuál fue el impacto de los consejos del *Conducator* en el proceder de las formaciones españolas, hasta qué grado estaban ligadas las actuaciones del PCE del PCR, además de comprobar si los grupos políticos de nuestro país también conservan documentación sobre ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Díaz, Francisco Luis. "Pop, contracultura y sociedad en Almería en los años ochenta: historia de la movida almeriense", Tesis Doctoral, Universidad de Almería, 2019.
- Alfonso Pinilla García, *La legalización del PCE. La Historia no contada, 1974-1977*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- Burakowski, Adam. *Dictatura lui Nicolae Ceasescu 1965-1989. Geniul Carpatilor*. Iasi: Polirom, 2016.
- Carme Molinero Ruiz y Pere Ysàs, *La Transición. Historia y relatos*. Madrid: Siglo XXI, 2018.
- Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Damián Alberto González Madrid y Manuel Ortiz Heras, ed. *Adiós, mi España querida. La emigración española desde la dictadura a la democracia*. Madrid: Sílex, 2023.
- Deletant, Dennis. *Romania under communism. Paradox and degeneration*. Londres y Nueva York: Routledge, 2019.
- Faraldo Jarillo, José María y Sanz Díaz, Carlos, *La otra Alemania. España y la República Democrática Alemana, 1949-1990*. Granada: Comares, 2022.
- Fernández Amador, Mónica y Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, eds. *La lucha por una vida mejor. Los inicios del movimiento vecinal en Almería*. Madrid: Sílex, 2023.
- Fernández Amador, Mónica y Tudorica, Adrian Florin, "El afianzamiento de las relaciones españolas con el Este europeo: la visita de estado a la República Socialista de Rumanía en 1985", *Historia del Presente*, n. 43 (2024):135-151.

- Gaizka Fernández Soldevilla y Ana Escauriaza Escudero, *Dinamita, tuercas y mentiras. El atentado de la cafetería Rolando*. Madrid: Tecnos, 2024.
- Gómez Fernández, Eva. “El impacto de la Guardia de Hierro en Blas Piñar López”. En *Transición a la democracia y bienestar social*, editado por Mónica Fernández Amador y Adrian Florin Tudorica, 190-207. Madrid: Sílex, 2022.
- Iordache Carstea, Luiza, “Mitos y verdades. La historiografía rumana sobre la guerra civil española”, *Studia historica. Historia contemporánea*, n. 32 (2014): 539-546.
- Liciu, Doru, coord. *Relatile Romano-Spaniole. Documente 1936-1939*. Bucarest: Institutul Cultural Roman, 2006.
- Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo Á., “Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del franquismo”, *Historia del Presente*, n. 6 (2005): 43-59.
- Martín Torres, Alberto, “La producción del paradigma de la ‘Transición democrática’: De memoria política a identidad colectiva (1975-2018)”, Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz, 2022.
- Molina García, Sergio. “El sector agrario en las relaciones España-Francia durante la transición española. Un condicionante para la adhesión al mercado común, 1975-1982”, Tesis Doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha, 2019.
- Moreno Juste, Antonio, “La Historia de las Relaciones Internacionales y de la política exterior española”, *Ayer*, n. 42 (2001): 71-96.
- Murgescu, Bogdan. *Romania si Europa: acumulara decalajelor economice (1500-2010)*. Iasi: Polirom, 2010.
- Neila Hernández, José Luis et al. *Historia de las relaciones internacionales*. Madrid: Alianza, 2018.
- Neila Hernández, José Luis, “La historia de las relaciones internacionales en España. Un marco interpretativo”, *Estudios de historia de España*, vol. 9, n. 1 (2007): 177-212.
- Ortiz Heras, Manuel. “Introducción”. En *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, coordinado por Manuel Ortiz Heras, 11-17. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.
- Pardo Sanz, Rosa María. “40 años de política exterior española: el modelo de la monarquía democrática y su evolución”. En *El reinado de Juan Carlos I (1975-2014): Actas del VI Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, editado por Carlos Navajas Zubeldia y Diego Iturriaga Barco, 29-49. Logroño: Universidad de la Rioja, 2019.
- Pereira Castañares, Juan Carlos y Neila Hernández, José Luis. “La Historia de las Relaciones Internacionales como disciplina científica”. En *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, coordinado por Juan Carlos Pereira Castañares, 3-21. Barcelona: Ariel, 2001.

- Pereira Castañares, Juan Carlos. "La Dimensión Internacional de la Transición y la consolidación democrática. Una revisión historiográfica". En *La Transición española y sus relaciones con el exterior*, editado por Mónica Fernández Amador y Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, 31-83. Madrid: Sílex, 2020.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, ed. *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael. "Las organizaciones políticas en la Transición a la democracia. De la sopa de letras al predominio socialista". En *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, coordinado por Manuel Ortiz Heras, 75-108. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.
- Santiago Carrillo, *Memorias. Edición revisada y aumentada*. Barcelona: Planeta, 2006.
- Serrano Pérez, Julio y Ponce Alberca, Julio, eds. *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en la construcción de la democracia. Andalucía, de 1970 a la actualidad*. Madrid: Catarata, 2024.
- Soto Carmona, Álvaro. *Transición y cambio en España 1975-1996*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Trifan, Dragos Catalin. *140 de ani de relatii diplomatice Romania-Spania*. Bucarest: Editura Bibliotecii Centrale Universitare 'Carol I', 2021.
- Tudorica, Adrian Florin, "La visita de José Lladó Fernández-Urrutia a la República Socialista de Rumanía en enero de 1977". En *Historia de la Transición en España. La dimensión internacional y otros estudios*, editado por Mónica Fernández Amador, 511-528. Madrid: Sílex, 2019.
- Tudorica, Adrian Florin. "La legalización del PCE a través del diario *Scînteia*". En *Transición a la democracia y bienestar social*, editado por Mónica Fernández Amador, y Adrian Florin Tudorica, 686-703. Madrid, Sílex, 2022.
- Tudorica, Adrian Florin. "La visión mediática de la visita de Nicolae Ceaucescu a España en 1979". En *Política, sociedad y violencia en la transición a la democracia*, editado por Mónica Fernández Amador, Dario Migliucci y Adrian Florin Tudorica, 589-606. Madrid: Sílex, 2024.

